

Capítulo 1

Reconexión y servicio: desafíos contemporáneos de las Fuerzas Militares de Colombia frente a las nuevas generaciones*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818293.01>

Dany Alexis Robayo Rivera

Jhon Jaiver Cardona Londoño

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Este capítulo analiza la brecha creciente entre las Fuerzas Militares de Colombia y las nuevas generaciones, y propone estrategias para reconectar a la institución castrense con la juventud en el contexto democrático actual. Mediante un enfoque cualitativo y analítico, se examinan las tendencias recientes de incorporación de jóvenes (2019–2024), las percepciones juveniles frente a la vida militar y las prácticas institucionales actuales de comunicación, educación cívico-militar y acción integral. Se introducen los conceptos de legitimidad adaptativa, sostenibilidad intergeneracional y pertinencia cultural como ejes para reinterpretar la legitimidad institucional. A partir de estudios de caso nacionales e internacionales (Chile, Francia, Israel y Corea del Sur), se plantean recomendaciones estratégicas –incluyendo la creación de una cátedra cívico-militar, programas de liderazgo juvenil y un servicio cívico voluntario– orientadas a cerrar la brecha generacional y fortalecer el vínculo cívico-militar de manera sostenible y culturalmente pertinente. Las conclusiones subrayan la urgencia de una transformación institucional que, de manera crítica y propositiva, involucre a la juventud como aliada clave en la construcción de una defensa nacional legítima, democrática e inclusiva.

Palabras clave: acción integral; comunicación estratégica; defensa nacional; educación cívica; Fuerzas Armadas; juventud.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Desafíos contemporáneos en la investigación para la formación y la doctrina en seguridad y defensa de la Escuela Superior de Guerra: Reingeniería VINVE FASE I", del grupo de investigación "Centro de Gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) y registrado con el código COL0104976. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Dany Alexis Robayo Rivera

Mayor de la Fuerza Aeroespacial Colombiana. Magíster en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas, Universidad de La Sabana, Colombia. Licenciado en Psicopedagogía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia. Estudiante de la Especialización Seguridad y Defensa Nacionales y estudiante del Curso de Información Militar, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia.

<https://orcid.org/0009-0003-0410-2653> - Contacto: dany.robayo@esdeg.edu.co

Jhon Jaiver Cardona Londoño

Mayor de la Fuerza Aeroespacial Colombiana. Especialización en Gestión Financiera, Universidad Libre de Cali, Colombia. Contador público, Universidad del Quindío, Colombia. Estudiante de la Especialización Seguridad y Defensa Nacionales y estudiante del Curso de Información Militar, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia.

<https://orcid.org/0009-0004-9746-6778> - Contacto: jhon.cardona@esdeg.edu.co

Citación APA: Robayo-Rivera, D. A., & Cardona-Londoño, J. J. (2025). Reconexión y servicio: Desafíos contemporáneos de las Fuerzas Militares de Colombia frente a las Nuevas Generaciones. En J. Jiménez-Reina, A. Serrano-Cuervo & C. P. Garay-Acevedo (Eds.), *Nuevas generaciones y Fuerzas Militares: puentes estratégicos para la construcción de la Nación* (pp. 23-62). Sello Editorial ESDEG.

<https://doi.org/10.25062/9786287818293.01>

NUEVAS GENERACIONES Y FUERZAS MILITARES: PUENTES ESTRATÉGICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

ISBN impreso: 978-628-7818-33-0

ISBN digital: 978-628-7818-29-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818293>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2025



Introducción

En las últimas décadas, las Fuerzas Militares de Colombia (FF.MM.) han desempeñado un papel central en la historia nacional, especialmente en el contexto del conflicto armado interno. Sin embargo, el tránsito hacia escenarios de posacuerdo y las transformaciones culturales generacionales han generado nuevas tensiones en su relación con la sociedad, particularmente con las juventudes urbanas. La denominada generación Z, nativos digitales con una fuerte orientación hacia la autonomía, la diversidad y el impacto social, presenta valores que contrastan con los principios jerárquicos, rígidos y verticales de la institución militar (World Economic Forum, 2022). Esta desconexión plantea retos significativos para el fortalecimiento del vínculo entre la juventud y las Fuerzas Militares, en la medida en que pone en cuestión la capacidad institucional de generar sentido de pertenencia, construir confianza y proyectar una imagen coherente con los valores democráticos y las aspiraciones sociales del presente.

Uno de los principales desafíos que enfrenta esta investigación es la creciente brecha entre las Fuerzas Militares y las nuevas generaciones, cuya socialización política se estructura a partir de dinámicas horizontales, sensibilidad frente a los derechos humanos, y una mayor demanda de espacios de participación (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020); United Nations Development Programme [UNDP], 2021). Estudios recientes evidencian un desconocimiento generalizado del rol constitucional de las FF. MM., una asociación persistente con el conflicto armado y los abusos de derechos humanos, y una baja valoración de la carrera militar como opción profesional (López & Ceballos, 2021; Melo, 2023). Esta distancia perceptual se agrava por la ausencia de estrategias institucionales robustas que dialoguen con los códigos culturales de la juventud contemporánea.

A pesar de los esfuerzos comunicacionales desplegados en las últimas dos décadas como las campañas “Fe en la causa” o “Honor que nos une”, las estrategias de comunicación institucional han sido criticadas por su carácter unidireccional, su énfasis en la retórica heroica y su débil inserción en plataformas digitales relevantes (Rubiano, 2019). Al no adoptar plenamente la comunicación estratégica relacional, entendida como un proceso bidireccional de construcción de significados con las audiencias (Grunig & Grunig, 2006), las FF. MM. han limitado su capacidad de generar confianza y empatía entre los jóvenes.

Sumado a lo anterior, Colombia carece de una política nacional sistemática de educación cívico-defensiva, lo cual impide que la juventud conozca los principios democráticos que sustentan el papel de la defensa nacional en un Estado Social de Derecho. Esta ausencia alimenta prejuicios, estigmatizaciones y apatía frente a una institución cuya legitimidad debe basarse no solo en su eficacia operativa, sino también en su conexión cultural con la ciudadanía. El vacío educativo refuerza la idea de que la defensa es un asunto distante, militarizado o ajeno al proyecto colectivo de nación.

Frente a este panorama, la presente investigación tiene como objetivo general diseñar una estrategia institucional que fortalezca el vínculo entre las Fuerzas Militares de Colombia y las nuevas generaciones, mediante la articulación de tres componentes clave: comunicación estratégica, educación cívica y acción integral. Para ello, se propone analizar los índices de incorporación juvenil, evaluar las prácticas actuales de acercamiento institucional, identificar los elementos conceptuales de legitimidad adaptativa, sostenibilidad intergeneracional y pertinencia cultural, y estudiar modelos internacionales de referencia que puedan ser adaptados al contexto colombiano.

Esta iniciativa se sustenta en la necesidad de repensar la legitimidad institucional desde una perspectiva adaptativa, que reconozca los valores cambiantes de la sociedad y promueva una relación basada en el respeto mutuo, el reconocimiento cultural y el diálogo intergeneracional (Beetham, 1991; Inglehart, 1997; Zaharna, 2010). Tal legitimidad no puede darse por supuesta ni imponerse desde el discurso institucional, sino que debe construirse mediante la participación activa de los jóvenes y el reconocimiento de sus demandas, expectativas y narrativas culturales.

En síntesis, el vínculo entre las FF. MM. y las nuevas generaciones no puede basarse únicamente en el discurso heroico o la exaltación del sacrificio. Necesita ser reconstruido a partir del diálogo, la confianza y el reconocimiento mutuo. El

desafío de la incorporación militar en Colombia hoy es, en el fondo, el desafío de reconectar para servir desde nuevos referentes culturales.

Metodología

El enfoque metodológico adoptado es de carácter cualitativo, con una orientación analítica y propositiva. La investigación se fundamentará en la revisión crítica de fuentes secundarias académicas e institucionales, nacionales e internacionales. Esta metodología permitirá comprender las dinámicas socioculturales que median en la relación entre juventud y Fuerzas Militares, así como identificar buenas prácticas y oportunidades de innovación institucional en el ámbito de la defensa, la comunicación pública y la educación cívica.

Finalmente, se espera que esta investigación contribuya a formular propuestas viables de transformación institucional, orientadas a cerrar la brecha generacional, revitalizar el sentido de pertenencia nacional y proyectar a las FF. MM. como actores relevantes en la construcción de ciudadanía democrática y paz sostenible. De este modo, las Fuerzas Militares podrían reconfigurarse no como una institución anclada en el pasado, sino como un actor dinámico y legítimo en la defensa del bien común y del pacto democrático que sustenta a la Nación.

Analizar los índices de incorporación de las Fuerzas Militares en los últimos 5 años con respecto a las Nuevas Generaciones

El seguimiento de los índices de incorporación en las Fuerzas Militares de Colombia durante el último quinquenio constituye un insumo clave para comprender la relación actual entre la institución castrense y la juventud colombiana, especialmente la perteneciente a la Generación Z. Esta cohorte demográfica, marcada por nuevas sensibilidades culturales, demandas de autonomía y acceso a oportunidades, ha redefinido sus prioridades frente a la vida militar. Analizar estas cifras no solo permite evidenciar tendencias descendentes o cambios en los perfiles de ingreso, sino también visibilizar las causas estructurales, sociales y simbólicas que condicionan la decisión de incorporarse, con el fin de orientar estrategias institucionales de reclutamiento y legitimación más acordes con los desafíos del siglo XXI.

Incorporación militar y relevo generacional

La incorporación de nuevos efectivos a las Fuerzas Militares de Colombia (FF. MM.) es una dimensión crítica para la sostenibilidad operativa, institucional y cultural de la defensa nacional. En particular, la incorporación de jóvenes provenientes de la llamada Generación Z (nacidos entre 1997 y 2012) se ha convertido en un desafío creciente, dadas las diferencias generacionales en valores, aspiraciones, percepciones institucionales y patrones de socialización política (Inglehart, 1997; Putnam, 2000).

Entre 2019 y 2024, los índices de incorporación han mostrado una tendencia descendente, con variaciones entre fuerzas, zonas geográficas y modalidades (obligatoria, voluntaria, oficial, suboficial). Este fenómeno obedece a múltiples factores, entre ellos la pérdida de legitimidad simbólica, el debilitamiento del atractivo profesional militar y la desconexión cultural entre las FF. MM. y las nuevas generaciones, particularmente en contextos urbanos.

Análisis cuantitativo: evolución de la incorporación militar (2019-2024)

La evolución reciente de los índices de incorporación a las Fuerzas Militares de Colombia refleja no solo tendencias demográficas y operativas, sino también el impacto de factores sociales, culturales y políticos en la relación entre la juventud y la institución militar. A través de un análisis cuantitativo de los datos disponibles entre 2019 y 2024, es posible identificar variaciones significativas en el volumen y composición de los nuevos alistamientos, así como establecer correlaciones con eventos coyunturales, cambios normativos y percepciones generacionales. Esta lectura estadística constituye una base empírica necesaria para sustentar propuestas estratégicas de reclutamiento adaptadas al contexto actual.

Datos globales de incorporación

El análisis de los procesos de incorporación de las Fuerzas Militares de Colombia en los últimos cinco años muestra una tendencia general descendente en el número de aspirantes inscritos, contrastada con una relativa estabilidad en los admitidos. Esta dinámica se observa tanto en el Ejército y la Armada Nacional como en la Fuerza Aeroespacial Colombiana (FAC), aunque con variaciones en magnitud y consistencia. En la Armada, los oficiales pasaron de 1.551 inscritos en 2020 a 1.411 en 2024, con un pico en 2021 (2.111), mientras que los suboficiales descendieron

de 2.807 a 2.288 en el mismo periodo, luego de alcanzar 4.118 inscritos en 2021. Los admitidos, en cambio, se mantuvieron estables en ambas categorías (entre 237 y 282 en oficiales y entre 488 y 572 en suboficiales), lo que elevó las tasas de admisión hasta niveles cercanos al 20 %. En este sentido, la Armada logró mantener su capacidad de incorporación pese a la caída de inscritos, aumentando la proporción de seleccionados.

En el Ejército Nacional, los suboficiales presentaron fluctuaciones mucho más pronunciadas. En 2020 se registraron 462 inscritos con 128 admitidos (tasa del 27,7 %), mientras que en 2022 apenas 48 aspirantes se presentaron, de los cuales fueron admitidos 36, lo que elevó la tasa de admisión al 75 %. Posteriormente, en 2023 y 2024 la cifra de inscritos se recuperó a 554 y 561 respectivamente, con tasas de admisión del 51 % y 47 %. En cuanto a oficiales del Ejército (ESMIC), aunque no hay datos de inscritos, se evidenció que la ocupación de cupos varió entre 56,5 % en 2022 y 83,8 % en 2023, con una media cercana al 70 %. Estas cifras reflejan que el Ejército enfrenta una demanda inestable y dificultades para mantener la cobertura completa de la oferta anual de plazas.

La Fuerza Aeroespacial Colombiana aporta un elemento clave al panorama de los oficiales. Según los datos de 2021 a 2024, en los cursos regulares se inscribieron entre 1.448 y 1.710 aspirantes, con cupos anuales de 180 y entre 132 y 180 seleccionados. Esto representa una reducción en la presión de la demanda, ya que mientras en 2021 se necesitaban 1.710 inscritos para llenar 180 cupos, en 2024 con 1.594 inscritos solo se seleccionaron 132, evidenciando un ajuste restrictivo en la admisión. En la modalidad administrativa, las inscripciones fueron aún más altas (2.567 en 2021, 3.297 en 2022), pero con cupos muy limitados (entre 51 y 74) y seleccionados que oscilaron entre 54 y 86, lo que arroja tasas de admisión muy bajas. Estos datos muestran un contraste entre una demanda creciente en los cursos administrativos y una oferta muy reducida, en comparación con los cursos regulares que, aunque mantienen cupos más amplios, experimentan descensos en la selección final.

Desde la perspectiva cualitativa, los datos de las tres fuerzas evidencian una tensión estructural: mientras los cupos institucionales se mantienen relativamente estables, la disminución de inscritos erosiona la competitividad y puede afectar la calidad del proceso de selección. La FAC se enfrenta al reto de equilibrar una alta demanda en ciertos cursos (administrativos) con una oferta limitada, lo que puede desincentivar a potenciales aspirantes, y, a la vez, a una caída en la selección de regulares que revela un ajuste en criterios de ingreso o un debilitamiento del

interés juvenil. En el Ejército, la inestabilidad en la cantidad de inscritos refleja vulnerabilidad frente a factores coyunturales y la necesidad de fortalecer campañas de atracción. La Armada, por su parte, muestra mayor estabilidad, pero igualmente experimenta una disminución sostenida en inscritos. En conjunto, el panorama 2020–2024 confirma que el desafío no radica solo en cubrir cupos, sino en recuperar la capacidad de convocatoria ante las nuevas generaciones, diversificando la base de aspirantes y renovando la narrativa institucional para sostener la legitimidad y la sostenibilidad intergeneracional.

Causas de la disminución: factores socioculturales y simbólicos

La caída sostenida en los índices de incorporación juvenil a las Fuerzas Militares no puede explicarse únicamente por variables estructurales o demográficas. Detrás de esta tendencia subyacen transformaciones profundas en el imaginario colectivo de las nuevas generaciones, así como en sus valores, aspiraciones y formas de relacionarse con la autoridad. Este apartado examina los factores socioculturales y simbólicos que han debilitado el atractivo del proyecto militar como opción de vida, revelando una desconexión entre la oferta institucional y las expectativas contemporáneas de los jóvenes colombianos.

Rechazo a estructuras jerárquicas tradicionales

La Generación Z, compuesta por jóvenes nacidos aproximadamente entre 1997 y 2012, se caracteriza por una fuerte orientación hacia valores como la autonomía personal, la flexibilidad en las condiciones laborales, la horizontalidad en las relaciones y la búsqueda de un propósito social que trascienda la mera estabilidad económica (World Economic Forum, 2022). Estos rasgos se inscriben en un contexto sociocultural moldeado por la digitalización, la hiperconectividad y la exposición a discursos globales sobre derechos humanos, diversidad e innovación. En consecuencia, esta generación suele cuestionar las estructuras de autoridad rígidas, las jerarquías verticales y los entornos normativos estrictos que perciben como limitantes para su creatividad y autodeterminación.

Las Fuerzas Militares de Colombia (FF. MM.), por su naturaleza organizacional, se sustentan en una estructura vertical, normada y disciplinada, diseñada para garantizar la eficacia operativa y la cohesión interna en contextos de alta exigencia. Sin embargo, este modelo, que históricamente ha constituido una fortaleza para la institución, hoy se percibe por amplios sectores juveniles como antitético a sus

valores y expectativas vitales. El distanciamiento se amplifica en entornos urbanos y académicos, donde predominan formas de socialización política horizontales y experiencias laborales más flexibles y participativas (CEPAL, 2020; UNDP, 2021).

Estudios recientes muestran que la imagen del militar como figura de autoridad incuestionable ha perdido resonancia simbólica entre los jóvenes, especialmente aquellos que no tienen vínculos familiares o comunitarios con el mundo castrense. Encuestas de percepción revelan que la favorabilidad hacia las Fuerzas Militares es significativamente menor en la población joven urbana que en los segmentos de mayor edad, y que esta brecha se amplía en contextos donde no existe cercanía personal con el entorno militar (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022; Fundación Ideas para la Paz, 2022).

La asociación persistente de las FF. MM. con el conflicto armado interno, los abusos de derechos humanos y el uso de la fuerza en protestas sociales (como en el Paro Nacional de 2021) refuerza la percepción de una autoridad basada en la imposición más que en el diálogo, lo que dificulta generar identificación cultural con la institución (Torres & Poveda, 2020).

Asimetría entre oferta institucional y expectativas juveniles

La relación entre las Fuerzas Militares de Colombia y la juventud, especialmente la perteneciente a la Generación Z, se ve marcada por una brecha creciente entre lo que la institución ofrece y lo que los jóvenes esperan de un proyecto de vida profesional. Si bien la carrera militar continúa siendo reconocida por brindar estabilidad laboral, beneficios sociales y una estructura clara de ascenso, estos atributos no logran competir con las aspiraciones juveniles orientadas a entornos más dinámicos, innovadores y abiertos a la creatividad. En un mercado laboral que valora la adaptabilidad, la autonomía y la posibilidad de desarrollar proyectos propios, la imagen de una institución estrictamente jerarquizada y con roles rígidos tiende a generar un atractivo limitado entre los jóvenes altamente conectados y acostumbrados a la inmediatez del cambio.

Esta desconexión se amplifica en contextos urbanos, donde la diversidad cultural, la pluralidad de identidades y la influencia de referentes globales han transformado la forma en que se concibe el sentido de pertenencia nacional. Según Rodríguez y Bonilla (2022), el joven urbano, rara vez se reconoce en las narrativas patrióticas tradicionales que han sostenido históricamente el discurso de legitimidad militar. Las imágenes heroicas, los símbolos institucionales y los relatos de sacrificio, aunque significativos para generaciones anteriores, no necesariamente

resuenan con una juventud que prioriza causas como la equidad, el medioambiente, la innovación tecnológica y la participación ciudadana horizontal.

Además, persiste una percepción de obsolescencia que limita el atractivo institucional. López y Ceballos (2021) señalan que para muchos jóvenes las Fuerzas Militares siguen asociadas a un imaginario centrado en el conflicto armado interno, una narrativa que, aunque históricamente relevante, no refleja el presente ni las misiones contemporáneas de la institución. Esta percepción, anclada en hechos pasados y reforzada por la escasa visibilidad de roles no combatientes como la gestión del riesgo, la cooperación internacional o la protección ambiental, impide que las FF. MM. proyecten una imagen acorde con los desafíos y oportunidades del siglo XXI. En consecuencia, la ausencia de un relato institucional renovado que dialogue con las expectativas y valores de la juventud urbana profundiza la asimetría y perpetúa el distanciamiento generacional.

Crisis de legitimidad simbólica

La legitimidad simbólica de las Fuerzas Militares de Colombia ha enfrentado un deterioro significativo en los últimos años, particularmente entre los sectores juveniles urbanos. Uno de los puntos de inflexión más relevantes fue el uso de la fuerza pública en contextos de protesta social, como ocurrió durante el Paro Nacional de 2021. Estos hechos, ampliamente cubiertos por medios nacionales e internacionales y replicados de forma masiva en redes sociales, consolidaron una narrativa crítica que asocia a las FF. MM. y, por extensión, a la Fuerza Pública, con prácticas represivas. Para gran parte de la juventud, especialmente aquella políticamente activa, estas imágenes y testimonios han reforzado la percepción de una autoridad distante, más inclinada a la coerción que al entendimiento mutuo.

Diversos análisis recientes advierten que la ausencia de mecanismos de diálogo estructurado y permanente entre las Fuerzas Militares y la ciudadanía joven ha profundizado el distanciamiento generacional. En lugar de habilitar espacios de intercambio que permitan explicar el marco legal, los protocolos de actuación o la diversidad de misiones institucionales, la comunicación se ha limitado casi exclusivamente a escenarios de confrontación o a mensajes unidireccionales, lo que ha impedido reconstruir la confianza y ha reforzado estereotipos negativos que obstaculizan cualquier acercamiento (Fundación Ideas para la Paz, 2022; Pérez & Calderón, 2023).

En este contexto, la crisis de legitimidad simbólica no se reduce a un problema coyuntural vinculado a episodios de orden público, sino que refleja una debilidad

estructural en la relación cívico-militar con las nuevas generaciones. Sin canales de comunicación bidireccionales, estrategias de transparencia proactiva y programas de participación juvenil sostenidos en el tiempo, la institución corre el riesgo de perpetuar la brecha perceptual. Superar esta crisis exige reconocer la centralidad de la confianza y la pertinencia cultural como pilares de legitimidad, transformando la narrativa institucional hacia una que enfatice el respeto por los derechos humanos, la rendición de cuentas y el compromiso con causas sociales que interpelen directamente a la juventud.

Perfiles de incorporación: entre la ruralidad y la exclusión social

Aunque no existen estadísticas públicas desagregadas que detallen con precisión el perfil socioeconómico de los incorporados a las Fuerzas Militares de Colombia, la evidencia disponible sobre las brechas territoriales y educativas permite esbozar algunas tendencias plausibles. Diversos estudios muestran que las zonas rurales del país concentran altos índices de vulnerabilidad social, menores oportunidades laborales y tasas más elevadas de deserción escolar. Según datos sobre educación en Colombia, en áreas rurales más de la mitad de los jóvenes no culmina la educación secundaria, lo que limita su acceso a empleos formales y a formación superior (Ministerio de Educación Nacional, 2023; UNESCO, 2022).

En este contexto, es razonable suponer que una proporción significativa de los nuevos alistados provenga de municipios apartados o con escasa oferta educativa y laboral, donde el ingreso a las Fuerzas Militares representa una de las pocas alternativas para acceder a un ingreso estable, capacitación básica y beneficios sociales. Esta realidad sugiere que, para muchos, la vinculación con la institución es de carácter más instrumental motivada por necesidades inmediatas que identitaria, basada en vocación o afinidad con la misión de defensa nacional.

La limitada presencia de jóvenes de estratos medios urbanos entre los incorporados podría reflejar la existencia de mayores oportunidades académicas y profesionales en estos contextos, así como una menor disposición a considerar la carrera militar como un proyecto de vida. Para diversificar los perfiles y fortalecer la legitimidad adaptativa, la institución enfrenta el reto de atraer talento humano desde todos los sectores sociales y regiones del país, garantizando que la opción militar sea percibida no solo como un recurso ante la falta de alternativas, sino como una elección profesional viable, digna y con proyección de futuro.

Percepción juvenil sobre la incorporación militar

La percepción juvenil sobre las Fuerzas Militares de Colombia presenta brechas significativas que afectan su legitimidad y capacidad de atracción. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “gran parte de las juventudes desconoce el papel que cumplen las instituciones armadas en un Estado democrático, así como la amplitud de sus funciones más allá del ámbito bélico” (PNUD, 2021, p. 18). Este déficit de información impide que se reconozca el valor integral de su labor y limita la posibilidad de que los jóvenes la perciban como una opción profesional relevante.

Por otro lado, persiste una asociación dominante entre las Fuerzas Militares y el conflicto armado interno, alimentada por episodios históricos como los falsos positivos y por su papel en el control del orden público durante movilizaciones sociales. La Fundación Ideas para la Paz señala que “las experiencias recientes de movilización social han reforzado percepciones negativas hacia la fuerza pública, especialmente entre los jóvenes que no cuentan con vínculos previos con el mundo militar” (Fundación Ideas para la Paz, 2022, p. 4). Esta visión tiende a eclipsar otras dimensiones de su trabajo y refuerza la distancia cultural con las nuevas generaciones.

Finalmente, existe una baja visibilidad de las misiones no armadas que la institución ejecuta, como la atención a desastres naturales, el apoyo humanitario a comunidades vulnerables o la participación en operaciones de mantenimiento de paz en el exterior. El PNUD (2021) destaca que “las acciones de impacto social realizadas por las fuerzas armadas rara vez son comunicadas de manera estratégica a los públicos jóvenes” (p. 22). Como consecuencia, los esfuerzos institucionales para reposicionar la figura del militar como un agente de cambio social han tenido un alcance limitado y no han logrado modificar sustancialmente las percepciones predominantes (PNUD, 2021; Fundación Ideas para la Paz, 2022).

Prácticas institucionales de las Fuerzas Militares de Colombia para la vinculación con las Nuevas Generaciones: análisis integral de estrategias de acercamiento y comunicación

La evaluación de las prácticas institucionales actuales implementadas por las Fuerzas Militares de Colombia para el acercamiento, vinculación y comunicación con la población juvenil revela un panorama complejo, caracterizado por esfuerzos

significativos pero fragmentados. Estos reflejan tanto capacidades desarrolladas en el marco de programas de acción integral y comunicación estratégica como limitaciones estructurales que restringen su efectividad adaptativa (Ministerio de Defensa Nacional, 2023; Grunig & Grunig, 2006). Este análisis permite comprender las dinámicas actuales de relacionamiento entre la institución militar y las nuevas generaciones, identificando patrones, tendencias y oportunidades de mejora en un contexto nacional marcado por transformaciones generacionales aceleradas y por la redefinición del papel de las fuerzas armadas en el escenario posterior al Acuerdo de Paz de 2016 (Fundación Ideas para la Paz, 2022; PNUD, 2021).

Comunicación estratégica militar: evolución doctrinal y desafíos generacionales

El análisis de la comunicación estratégica militar colombiana evidencia una evolución doctrinal importante desde enfoques tradicionales centrados en la exaltación heroica hacia aproximaciones más diversificadas que incorporan elementos de transparencia institucional, ética superior y proyección social. Las Fuerzas Militares han establecido un marco organizacional específico a través del Departamento de Comunicaciones Estratégicas del Comando General, cuyas capacidades incluyen el diseño de estrategias comunicacionales articuladas con el Plan Estratégico Militar vigente, la elaboración de planes de comunicación conjunta entre las diferentes fuerzas y la coordinación de medios propios para la gestión dinámica de la comunicación institucional. Esta estructura representa un avance significativo en la profesionalización de la función comunicativa militar, superando enfoques fragmentados para establecer una aproximación sistémica y coordinada.

La campaña «Fe en la Causa», implementada oficialmente desde 2011 bajo el liderazgo del General Alejandro Navas Ramos, constituyó un esfuerzo emblemático por unificar las narrativas institucionales bajo el concepto de «Comportamiento Ético Superior», buscando la interiorización de valores fundamentales de integridad y transparencia entre todos los integrantes del Ejército Nacional (Escuela Superior de Guerra, 2011). Esta iniciativa marcó un punto de inflexión en la comunicación militar colombiana, transitando desde discursos exclusivamente operacionales hacia narrativas que incorporaban dimensiones éticas y de responsabilidad social. Paralelamente, la Fuerza Aérea Colombiana puso en marcha en 2020 el *Plan Estratégico de Comunicaciones "IRIS"*, orientado a consolidar un sistema de comunicaciones estratégicas fundamentado en una doctrina que prioriza la visibilización del esfuerzo operacional y el apoyo al desarrollo nacional. Este plan refleja

un reconocimiento institucional creciente sobre la importancia de comunicar de manera sistemática las misiones no armadas, como la atención de emergencias, el transporte de ayuda humanitaria y la cooperación interinstitucional para el desarrollo territorial (Fuerza Aérea Colombiana, 2020; Fuerza Aérea Colombiana, 2021).

Sin embargo, la evaluación de estas iniciativas comunicacionales revela limitaciones significativas en su capacidad de adaptación a las expectativas y valores de las nuevas generaciones. Las estrategias implementadas mantienen un carácter predominantemente vertical y unidireccional, con limitadas instancias de retroalimentación sistemática del público objetivo juvenil. Las plataformas digitales institucionales funcionan principalmente como canales de difusión de información oficial, sin desarrollar capacidades robustas de interacción dialógica que faciliten la construcción conjunta de narrativas o la incorporación de perspectivas juveniles en los procesos comunicacionales. Esta aproximación contrasta marcadamente con las expectativas de la Generación Z, caracterizada por su preferencia hacia interacciones horizontales, auténticas y participativas en los entornos digitales.

El análisis del contenido y enfoque de las campañas institucionales evidencia un desacople persistente entre las narrativas militares tradicionales y los valores generacionales contemporáneos. El énfasis institucional en la autoridad jerárquica, la disciplina vertical y la exaltación de figuras heroicas contrasta con la preferencia juvenil por narrativas más humanizadas, cotidianas y vinculadas directamente a causas sociales identificables y transformaciones comunitarias tangibles. Los jóvenes de la Generación Z priorizan contenidos que demuestren impacto social medible, autenticidad relacional y oportunidades concretas de participación activa en procesos de cambio social, elementos que las comunicaciones militares tradicionales no han logrado incorporar de manera efectiva.

La presencia digital de las Fuerzas Militares de Colombia, aunque ha mostrado un crecimiento cuantitativo en número de seguidores y volumen de publicaciones, presenta limitaciones cualitativas en su capacidad para generar engagement auténtico con audiencias juveniles. Actualmente, la actividad institucional se concentra principalmente en Facebook e Instagram, plataformas que, según datos recientes, han perdido centralidad entre los usuarios más jóvenes, quienes migran hacia entornos como TikTok, Twitch o Discord (We Are Social & Meltwater, 2024). La incursión militar en estas plataformas emergentes, de mayor relevancia para la Generación Z, sigue siendo marginal o inexistente, lo que limita de manera significativa el alcance y la efectividad de las estrategias de comunicación orientadas a las nuevas generaciones (Fundación Ideas para la Paz, 2022; We Are Social & Meltwater, 2024).

El vacío estructural en educación cívico-defensiva

En el ámbito de la educación cívico-defensiva, Colombia presenta una de las debilidades estructurales más notorias en comparación con modelos internacionales consolidados. A diferencia de países como Chile, Francia, Corea del Sur e Israel, que han implementado políticas públicas sistemáticas para formar a la ciudadanía en cultura de defensa y seguridad nacional, Colombia carece de un marco pedagógico integral que explique el rol constitucional de las Fuerzas Militares, sus principios éticos, su organización institucional y su papel en la construcción de paz y seguridad humana dentro del Estado Social de Derecho. En Chile, el Programa de Educación en Defensa y Seguridad Nacional incorpora contenidos sobre institucionalidad militar en educación secundaria (Ministerio de Defensa Nacional de Chile, 2021); en Francia, la Journée Défense et Citoyenneté es obligatoria para todos los jóvenes y forma parte del currículo ciudadano (Ministère des Armées, 2023); Corea del Sur incluye la educación para la defensa en su plan nacional de estudios (Ministry of Education of Korea, 2020), e Israel desarrolla programas escolares que vinculan seguridad, civismo y resiliencia social (Israel Ministry of Education, 2022). La ausencia de un enfoque equivalente en Colombia se refleja desde la educación básica hasta la formación superior, limitando el conocimiento cívico-militar de las nuevas generaciones.

En los niveles de educación básica y media en Colombia, los temas vinculados con defensa y seguridad nacional se abordan de forma tangencial dentro del área de Ciencias Sociales, sin un desarrollo conceptual sistemático ni una articulación directa con la realidad institucional contemporánea de las Fuerzas Militares. Los documentos curriculares oficiales, como el Lineamiento Curricular de Ciencias Sociales (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2002) y la Malla de Aprendizajes Priorizados (MEN, 2021), no contemplan módulos específicos que expliquen el rol de las Fuerzas Militares en la democracia, sus transformaciones doctrinales tras el Acuerdo de Paz de 2016 o sus contribuciones no armadas al desarrollo nacional. Esta marginalidad curricular, identificada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como una debilidad estructural en la educación cívica (PNUD, 2021), genera un vacío formativo que suele ser llenado por información fragmentada, percepciones mediáticas sesgadas o narrativas polarizadas, las cuales no favorecen una comprensión crítica e informada de las instituciones de defensa (Fundación Ideas para la Paz, 2022).

La desarticulación entre el Ministerio de Educación Nacional y el Ministerio de Defensa Nacional en el diseño de políticas de formación ciudadana relacionadas

con cultura de defensa representa una oportunidad perdida significativa para el fortalecimiento del vínculo cívico-militar desde edades tempranas. Esta descoordinación institucional contrasta con experiencias internacionales exitosas donde ministerios de educación y defensa colaboran sistemáticamente en el desarrollo de programas pedagógicos especializados, materiales educativos apropiados y formación docente específica para abordar estos temas con rigor académico y pertinencia cultural.

En el nivel de educación superior, la ausencia de programas extracurriculares sistemáticos sobre cultura de defensa, seguridad multidimensional y construcción de paz limita las oportunidades de formación especializada para futuros líderes profesionales, académicos y empresariales que posteriormente ocuparán posiciones de influencia en la sociedad colombiana. Las universidades colombianas, salvo excepciones específicas, no han desarrollado cátedras electivas, seminarios especializados o programas de extensión que aborden la complejidad de los temas de defensa desde perspectivas interdisciplinarias, democráticas y actualizadas.

Las iniciativas educativas actualmente desarrolladas por algunas unidades militares, aunque valiosas en términos de intención y esfuerzo institucional, permanecen como actividades aisladas sin coherencia programática, sistematización metodológica ni evaluación de impacto continua. Las visitas pedagógicas a instalaciones militares y los conversatorios en instituciones educativas, si bien generan interés puntual, carecen de materiales pedagógicos especializados, protocolos de implementación estandarizados, mecanismos de seguimiento y una articulación efectiva con los Proyectos Educativos Institucionales de las entidades receptoras. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2021) y la Fundación Ideas para la Paz (2022), esta fragmentación reduce significativamente el potencial de transformación perceptual y educativa, manteniendo el carácter episódico y superficial de las intervenciones y limitando su capacidad de generar cambios sostenidos en la comprensión juvenil sobre el papel de las Fuerzas Militares.

Acción integral: logros territoriales y limitaciones de proyección urbana

La política de Acción Integral, desarrollada en el marco de la Doctrina Damasco, representa uno de los esfuerzos institucionales más significativos y sistemáticos para generar legitimidad social desde la proximidad territorial y la contribución directa al desarrollo comunitario. Esta política se sustenta en principios doctrinales

claros para la articulación de capacidades militares con otros actores estatales y civiles en beneficio directo de poblaciones vulnerables, trascendiendo funciones exclusivamente armadas para incorporar dimensiones de desarrollo social, construcción de infraestructura y fortalecimiento institucional local.

La implementación de la Acción Integral por parte de las Fuerzas Militares de Colombia ha generado resultados cuantificables y cualitativos documentados en zonas rurales y periféricas históricamente marginadas del desarrollo estatal. La Armada Nacional, a través de su Grupo de Acción Integral, ha ejecutado Jornadas de Apoyo al Desarrollo que incluyen construcción y mejoramiento de infraestructura comunitaria básica, provisión de atención médica especializada en áreas de difícil acceso, impulso a proyectos económicos locales acordes con las vocaciones productivas de cada territorio y programas de educación comunitaria orientados al fortalecimiento de capacidades locales. De acuerdo con reportes oficiales, estas actividades han beneficiado directamente a poblaciones con acceso limitado o inexistente a servicios estatales básicos, generando impactos positivos tanto en términos de desarrollo humano como de construcción de confianza institucional (Armada Nacional de Colombia, 2023; Ministerio de Defensa Nacional, 2022).

El programa Fe en Colombia, implementado por el Ejército Nacional en el departamento del Cauca, constituye un ejemplo paradigmático de la capacidad de la Acción Integral para incidir positivamente en la mejora de las condiciones de seguridad mediante estrategias que combinan presencia militar con desarrollo socioeconómico. Según reportes institucionales, esta iniciativa ha articulado esfuerzos interinstitucionales para impulsar proyectos productivos sostenibles, ejecutar obras de infraestructura comunitaria estratégica como escuelas rurales, puentes veredales y sistemas de acueducto y establecer espacios de comercialización directa para productos agrícolas locales (Ejército Nacional de Colombia, 2023; Ministerio de Defensa Nacional, 2022). De acuerdo con datos del Ejército Nacional en el marco de este programa en Cauca se logró la vinculación de 847 familias campesinas a proyectos productivos, la construcción de 23 obras de infraestructura y la prestación de asistencia técnica agrícola especializada que contribuyó a la tecnificación y el aumento de la productividad rural.

Las actividades de Acción Integral han demostrado efectividad particular en la prevención del reclutamiento forzado de menores por parte de grupos armados ilegales, ofreciendo alternativas concretas de desarrollo personal y comunitario en territorios con alta vulnerabilidad social. Estas intervenciones han incluido programas deportivos, culturales y educativos dirigidos específicamente a niños

y adolescentes, creando espacios de socialización positiva y construcción de proyectos de vida alternativos a la vinculación con economías ilegales o estructuras armadas al margen de la ley.

Sin embargo, la evaluación integral de la Acción Integral revela limitaciones estructurales significativas que restringen su potencial de vinculación efectiva con las nuevas generaciones urbanas. La focalización geográfica predominantemente rural de estas iniciativas genera una concentración de esfuerzos en contextos territoriales donde la presencia juvenil es proporcionalmente menor y donde las dinámicas generacionales presentan características diferentes a las de los entornos urbanos donde se concentra la mayoría de los jóvenes colombianos de la Generación Z. Esta limitación geográfica restringe significativamente el alcance potencial de la proyección social institucional hacia las poblaciones juveniles que presentan mayor distanciamiento frente a la percepción y significación de las Fuerzas Militares.

La visibilización mediática de los proyectos de Acción Integral presenta deficiencias importantes que limitan su potencial de transformación perceptual entre audiencias juveniles urbanas. Los logros e impactos positivos de estas actividades no se traducen en reconocimiento social amplio ni en transformación de percepciones institucionales debido a estrategias de comunicación insuficientes, contenidos mediáticos poco atractivos para audiencias jóvenes y ausencia de narrativas que conecten estas actividades con las preocupaciones e intereses específicos de las nuevas generaciones. Los formatos comunicacionales utilizados para difundir los resultados de la Acción Integral mantienen características tradicionales que no se adaptan a los lenguajes, plataformas y expectativas de consumo mediático de los jóvenes contemporáneos.

Procesos de incorporación juvenil: entre la necesidad económica y la construcción de identidad institucional

Los procesos de incorporación militar reflejan tanto la persistencia de patrones socioeconómicos tradicionales como los intentos institucionales de adaptación a nuevas realidades generacionales, aunque con resultados mixtos en términos de construcción de vínculos duraderos entre los jóvenes incorporados y la institución militar. Los datos oficiales del Comando General de las Fuerzas Militares indican que la convocatoria de 2024 contempló 14,900 cupos disponibles a nivel nacional, distribuidos entre 13,640 cupos para hombres y 1,260 para mujeres, dirigidos a jóvenes entre 18 y 24 años (Comando General de las Fuerzas Militares, 2024; Personería de Medellín, 2021). Esta distribución evidencia esfuerzos por incorporar

criterios de equidad de género, aunque la proporción aún refleja concepciones tradicionales sobre roles militares diferenciados.

El perfil socioeconómico de los jóvenes incorporados continúa evidenciando una concentración significativa en estratos socioeconómicos vulnerables, especialmente estratos 0, 1, 2 y 3, con predominio de jóvenes provenientes de zonas rurales y barrios vulnerables urbanos. Esta caracterización indica que el servicio militar sigue funcionando primordialmente como alternativa socioeconómica para poblaciones con opciones educativas y laborales limitadas, más que como una vocación de servicio público o identificación genuina con la misión institucional. Para muchos de estos jóvenes, la incorporación militar representa una oportunidad económica que incluye bonificación mensual equivalente al 30 % del salario mínimo legal vigente, servicios de salud integral, alimentación completa y vestuario, beneficios que resultan atractivos en contextos de limitadas alternativas económicas familiares.

Las Fuerzas Militares han desarrollado programas específicos que trascienden el reclutamiento tradicional, intentando generar mayor valor agregado y vinculación social a través de estas experiencias. El programa «Jóvenes a lo Bien», desarrollado en articulación entre el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Policía Nacional y entes territoriales, se dirige específicamente a jóvenes vulnerables afectados por fenómenos de violencia urbana y rural, ofreciendo formación técnica especializada en áreas como mantenimiento de motocicletas, artes culinarias, sistemas básicos de computación y otros oficios con demanda laboral identificada (SENA, 2022). Este programa evidencia un enfoque integral que combina prevención de violencia con desarrollo de competencias laborales transferibles, aunque su alcance sigue siendo limitado en términos de cobertura poblacional y territorial.

Los programas de definición de situación militar, articulados con el ICBF a través del «Proyecto Sueños», incluyen componentes de apoyo para la obtención de documentos de identidad, libretas militares y orientación para la inserción social y laboral posterior al servicio. Estas iniciativas reconocen las complejidades administrativas y sociales que enfrentan muchos jóvenes en situación de vulnerabilidad, ofreciendo acompañamiento integral que trasciende el período formal de incorporación militar.

Sin embargo, la evaluación de la efectividad de estos procesos de incorporación revela limitaciones importantes en términos de construcción de vínculos duraderos y transformación de percepciones institucionales entre los jóvenes participantes. Según datos de la Personería de Medellín, aproximadamente el 80 %

de los jóvenes que completan su servicio militar no logran encontrar oportunidades laborales adecuadas posteriormente, situación atribuida principalmente a que su formación durante el servicio se concentra en competencias específicamente militares sin suficiente transferibilidad a habilidades demandadas por el mercado laboral civil (Personería de Medellín, 2021). Esta situación evidencia una desconexión importante entre la experiencia militar y las expectativas de desarrollo profesional de los jóvenes, limitando el potencial de estas experiencias como espacios de construcción de identidad institucional positiva.

La ausencia de sistemas de seguimiento y apoyo post-servicio militar representa una oportunidad perdida significativa para el fortalecimiento de vínculos duraderos entre las Fuerzas Militares y los jóvenes que han tenido experiencias de incorporación. Los jóvenes que completan su servicio militar no cuentan con redes de apoyo institucional, programas de mentoría, oportunidades de formación continua o espacios de participación ciudadana que les permitan mantener vínculos positivos con la institución y contribuir a la construcción de legitimidad social en sus entornos comunitarios de origen.

La evaluación integral de estas prácticas institucionales evidencia que las Fuerzas Militares de Colombia han desarrollado capacidades importantes y han implementado iniciativas valiosas en términos de comunicación estratégica, acción integral y procesos de incorporación juvenil, pero estas iniciativas requieren transformaciones significativas para lograr efectividad adaptativa en el contexto de las expectativas y valores de las nuevas generaciones. Las fortalezas institucionales identificadas incluyen el desarrollo de marcos doctrinales consolidados como la Doctrina Damasco, la existencia de capital humano joven y especializado con sensibilidad hacia dinámicas generacionales, y la experiencia comprobada en articulación interinstitucional para el desarrollo de programas conjuntos.

Las principales brechas estructurales identificadas incluyen la ausencia de una estrategia nacional articulada entre las Fuerzas Militares, el Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio del Interior y las entidades especializadas en juventud para el desarrollo de políticas integrales de vinculación juvenil. La subutilización estratégica de entornos digitales como espacios de comunicación, educación y vinculación institucional representa otra limitación significativa, considerando que estos ecosistemas constituyen los espacios privilegiados de socialización y construcción de identidad de las nuevas generaciones. Adicionalmente, el limitado reconocimiento social de las misiones no armadas desarrolladas por las Fuerzas Militares, incluyendo actividades de cooperación al desarrollo, asistencia

humanitaria, construcción de paz, apoyo a la gestión del riesgo y protección ambiental, restringe significativamente su potencial de legitimación institucional entre poblaciones juveniles sensibles a temáticas de impacto social y sostenibilidad.

Las oportunidades de transformación estratégica identificadas incluyen la reconfiguración integral del servicio militar desde una obligación legal hacia una experiencia formativa que funcione como escuela de liderazgo cívico, ciudadanía activa y desarrollo de competencias para la vida civil, incorporando módulos especializados en emprendimiento social, innovación tecnológica, construcción de paz y sostenibilidad ambiental. El desarrollo de una marca institucional específicamente orientada a audiencias juveniles, que conecte auténticamente con causas prioritarias para las nuevas generaciones como sostenibilidad ambiental, innovación tecnológica, emprendimiento social, construcción de equidad y participación ciudadana, representa una oportunidad importante para posicionar a las Fuerzas Militares como aliadas legítimas en estos propósitos generacionales.

La creación de una Red Nacional de Jóvenes por la Defensa Democrática, concebida como un espacio permanente de diálogo, formación y voluntariado que vincule sistemáticamente a jóvenes con las Fuerzas Militares en temas de construcción de paz, seguridad ciudadana, cultura de legalidad y desarrollo sostenible, podría constituir un mecanismo innovador para la construcción de legitimidad adaptativa y sostenibilidad intergeneracional. Esta red podría desarrollar programas de formación en liderazgo cívico, proyectos de investigación aplicada en temas de seguridad humana, iniciativas de voluntariado en comunidades vulnerables y espacios de participación en el diseño de políticas públicas de juventud y seguridad, transformando el paradigma tradicional de vinculación militar hacia enfoques colaborativos, participativos y orientados al impacto social que resuenan con los valores y expectativas de las nuevas generaciones colombianas.

La comunicación institucional en las Fuerzas Militares: de la propaganda al vínculo social

La comunicación de las Fuerzas Militares de Colombia ha estado tradicionalmente orientada por una lógica de *legitimación heroica*. Campañas como “Fe en la causa”, “Honor que nos une” o “El honor es nuestra bandera” han reproducido una narrativa centrada en la disciplina, el sacrificio y la victoria. Esta estrategia, funcional durante los momentos más intensos del conflicto armado, fue diseñada para reafirmar la cohesión interna y contrarrestar la estigmatización externa frente a la opinión pública.

No obstante, en contextos de posacuerdo, esta comunicación ha mostrado limitaciones profundas. En primer lugar, porque no dialoga con los lenguajes ni los códigos culturales de la juventud. En segundo lugar, porque presenta una imagen unidimensional del militar, carente de matices humanos, emocionales o sociales. Y en tercer lugar, porque omite o subrepresenta los elementos pedagógicos, cívicos y democráticos del rol militar en una sociedad plural.

Más que comunicar autoridad, las FF. MM. deben aprender a comunicar sentido, presencia humana, coherencia institucional y compromiso con los valores ciudadanos. Esto exige una revolución comunicativa interna, que rompa con el enfoque tradicional de emisores verticales y receptores pasivos, y transite hacia un modelo relacional, participativo y culturalmente competente (Grunig & Grunig, 2006).

Jóvenes y percepción institucional: desafíos del relato militar

Estudios recientes (Torres & Poveda, 2020; López & Ceballos, 2021; UNDP, 2021) evidencian una creciente distancia entre las percepciones juveniles urbanas y la imagen pública de las Fuerzas Militares. Esta distancia no obedece a un rechazo ideológico generalizado, sino a una combinación de factores como:

- Falta de conocimiento sobre la misión constitucional de las FF. MM.
- Asociación con represión, uso excesivo de la fuerza y control social.
- Baja presencia en redes sociales relevantes para las juventudes.
- Lenguajes visuales e institucionales rígidos o poco actualizados.
- Escasa representatividad de rostros jóvenes y diversos en sus narrativas.

En efecto, la generación Z no responde a estímulos basados en la autoridad per se, sino en la autenticidad, el impacto social, la coherencia institucional y la posibilidad de diálogo. Esta generación es crítica frente a las estructuras verticales, valora la horizontalidad, la diversidad y la experiencia personalizada, y consume contenidos breves, visuales e interactivos. Ante ello, las FF. MM. deben repensar profundamente sus prácticas de comunicación pública.

De la comunicación propagandística a la comunicación estratégica relacional

El paradigma de comunicación estratégica relacional propuesto por Grunig y Grunig (2006) ofrece una base conceptual adecuada para este cambio. A diferencia del modelo transmisivo (emisor-mensaje-receptor), la comunicación relacional

parte de la bidireccionalidad, la construcción conjunta de significados y la generación de confianza a través del diálogo.

En términos operativos, esto implica:

- Escuchar activamente las percepciones, demandas y expectativas juveniles.
- Construir mensajes institucionales en coautoría con jóvenes (cadetes, reservistas, civiles).
- Humanizar la imagen del militar: mostrar historias de vida, emociones, motivaciones, vínculos comunitarios.
- Utilizar medios de alta penetración como TikTok, Instagram, YouTube y podcasts con narrativas genuinas.
- Adoptar lenguaje inclusivo, formatos narrativos ágiles y estilos visuales contemporáneos.

Diversos estudios en comunicación estratégica coinciden en que las campañas institucionales que incluyen testimonios personales, imágenes de trabajo social, interacción directa con comunidades y un lenguaje visual adaptado a códigos juveniles resultan significativamente más efectivas para generar empatía que aquellas centradas exclusivamente en la solemnidad o la épica institucional. En el caso colombiano, investigaciones como las de la Fundación Ideas para la Paz (2022) y el PNUD (2021) han mostrado que las narrativas humanas y cercanas incrementan la identificación y reducen la distancia perceptual entre las Fuerzas Militares y la población juvenil, especialmente en entornos urbanos.

Estrategias comunicacionales orientadas a la atracción juvenil

Para responder a estos desafíos, se proponen las siguientes líneas de acción:

- **Laboratorios de narrativas cívico-militares:** espacios co-creativos entre jóvenes, comunicadores, militares y artistas digitales para generar contenido estratégico desde la autenticidad.
- **Embajadores juveniles de defensa:** formar jóvenes voceros institucionales (militares en formación y civiles afines), que sean referentes positivos en sus comunidades y redes, capaces de acercar la defensa a sus pares con lenguaje propio.
- **Reapropiación de símbolos:** resignificar los símbolos institucionales (himnos, escudos, uniformes, lemas) desde una narrativa inclusiva, que convoque al pluralismo y la memoria histórica.

- **Monitoreo digital de percepción juvenil:** implementar sistemas de análisis de tendencias, comentarios y contenidos generados por usuarios en redes sociales sobre temas militares, para orientar las estrategias de relacionamiento y reputación.
- **Creación de contenidos transmedia:** producir series, minidocumentales, ficciones interactivas, videojuegos o contenidos web que representen los desafíos reales del militar del siglo XXI: ayuda humanitaria, ciberdefensa, sostenibilidad, trabajo con comunidades, protección del medio ambiente.

Comunicación interna y liderazgo joven: coherencia entre discurso y práctica

La comunicación estratégica no puede ser solo externa. La juventud que ingresa a las FF.MM. también espera coherencia interna: liderazgo transparente, canales de participación, reconocimiento emocional, ambientes laborales seguros, políticas de bienestar mental y posibilidades de ascenso por mérito. Si el mensaje externo es progresista pero la cultura interna es autoritaria, el efecto será contraproducente.

Por tanto, se requiere fortalecer la comunicación interna juvenil: escuchar a los cadetes, alumnos y soldados sobre su experiencia institucional, adaptar los procesos de mando y control a enfoques formativos, desarrollar protocolos contra tratos indignos o discriminatorios, y fomentar una cultura de liderazgo inspirador basada en el ejemplo, la escucha y la ética.

El reto institucional: pasar del mensaje a la transformación comunicativa

Las FF. MM. no necesitan simplemente mejorar sus campañas. Necesitan rediseñar su modelo comunicativo como parte de una transformación institucional más amplia. La comunicación estratégica no debe ser vista como un apéndice del área de prensa, sino como un eje transversal de gobernanza institucional, legitimidad adaptativa y sostenibilidad intergeneracional.

Esto implica que los Comandos Generales y el Ministerio de Defensa:

- Definan una política nacional de comunicación estratégica militar con enfoque generacional.
- Inviertan en capacitación del talento humano militar en comunicación pública, digital y relacional.

- Articulen las oficinas de comunicaciones con los procesos de incorporación, educación y acción integral.
- Establezcan alianzas interinstitucionales con universidades, influencers cívicos, medios comunitarios y colectivos culturales juveniles.
- Institucionalicen mecanismos de evaluación de impacto comunicacional con métricas cualitativas y cuantitativas.

Solo con estos elementos puede garantizarse una transición real de una comunicación centrada en el control y la reputación, hacia una comunicación basada en la relación, la escucha y la co-creación de sentido.

La desconexión educativa entre ciudadanía, defensa y juventud

En el contexto colombiano, la defensa y la seguridad nacional han sido tradicionalmente temas excluidos de la educación formal. A pesar de la centralidad de las FF. MM. en la historia política y territorial del país, los planes curriculares de secundaria y universidad rara vez abordan la función constitucional de las FF. MM., la doctrina de seguridad democrática, los desafíos del posacuerdo o la corresponsabilidad ciudadana en la defensa del orden constitucional.

Para un sector importante de la juventud urbana, las Fuerzas Militares se perciben como una entidad distante, con un lenguaje poco accesible y valores alejados de las prácticas democráticas cotidianas. El Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo de la UNESCO (2022) muestra que los jóvenes urbanos demandan mayor transparencia y participación en las instituciones públicas, mientras que el PNUD (2021) documenta que gran parte de esta población desconoce las funciones cívicas y humanitarias de las fuerzas armadas más allá de su rol bélico. Esta falta de información y de canales efectivos de interacción debilita los procesos de construcción de confianza y dificulta el establecimiento de vínculos de diálogo y deliberación entre las nuevas generaciones y el aparato militar.

Para muchos estudiantes, la educación formal omite contenidos sobre defensa democrática y corresponsabilidad ciudadana, lo cual contribuye a una visión fragmentada de la institucionalidad. La CEPAL (2020) señala que la ausencia de formación en derechos y deberes cívicos en el sistema educativo “debilita el vínculo de pertenencia” y ‘aumenta la polarización ideológica’. De igual modo, UNESCO (2022) advierte que “la educación cívica debe incorporar el rol de las fuerzas armadas en la protección de los derechos” para fortalecer la cohesión social. Esta

carencia genera la percepción de que las Fuerzas Militares operan al margen del tejido institucional de la República, sin reconocimiento de su función constitucional más allá del orden público.

Educación cívico-defensiva: una deuda estructural del sistema educativo

A diferencia de países como Francia, Chile, Corea del Sur o Israel, Colombia carece de una política pública sistemática en educación cívico-defensiva. Esto se traduce en:

- La ausencia de contenidos estructurados sobre defensa, seguridad y misión constitucional de las FF. MM. en los niveles de básica secundaria y media.
- Escasa formación docente en estos temas, lo que genera temor o desconocimiento en los educadores al abordar asuntos militares.
- Un enfoque descontextualizado de la educación cívica, centrado en normas abstractas, sin conexión con la realidad del Estado, la democracia o los retos del país.
- Falta de articulación entre el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y el sector defensa para diseñar líneas curriculares conjuntas.

Esta omisión no es neutra. Como ha demostrado la CEPAL (2020), la ausencia de educación ciudadana con perspectiva de seguridad democrática debilita el vínculo de pertenencia, incrementa la polarización ideológica y profundiza la apatía juvenil frente a lo público.

Sostenibilidad intergeneracional y capital cívico-militar

La sostenibilidad intergeneracional de las Fuerzas Militares no puede limitarse a garantizar un flujo constante de nuevos ingresos de personal. Implica, además, consolidar un sentido de pertenencia, generar confianza institucional y preservar una continuidad cultural que trascienda los cambios generacionales. En los términos planteados por Putnam (2000), este desafío equivale a fortalecer el capital social cívico-militar, entendido como el conjunto de vínculos, normas y redes compartidas que facilitan la cooperación y la cohesión entre la ciudadanía y la institución castrense.

Una política pública de educación cívico-defensiva contribuye directamente a esa sostenibilidad, al:

- Normalizar la conversación sobre defensa dentro del sistema educativo.
- Formar ciudadanos informados y críticos sobre el papel de las FF. MM.
- Prevenir estigmas, prejuicios o rupturas intergeneracionales.
- Estimular vocaciones cívico-militares desde temprana edad.
- Reforzar el sentido de corresponsabilidad en la defensa del orden constitucional, la paz y la soberanía.

En un país donde las amenazas ya no son exclusivamente armadas, sino también simbólicas, digitales, ambientales y sociales, educar para la defensa democrática es una herramienta de estabilidad estratégica.

La educación cívico-defensiva como herramienta de reconciliación

En un país con profundas heridas históricas, altos niveles de desconfianza institucional y polarización política, la educación en defensa democrática tiene también una función reconciliadora. Permite reconstruir el vínculo entre instituciones armadas y sociedad civil desde el conocimiento mutuo, el respeto a la diferencia y el reconocimiento histórico.

Esto es particularmente relevante para los territorios que vivieron el conflicto armado más intensamente, donde muchas veces el uniforme militar se asocia con la guerra y no con la protección. La pedagogía de defensa puede contribuir a resignificar ese vínculo desde la memoria, el diálogo intergeneracional y la acción transformadora.

Acción integral y pertinencia cultural

La Acción Integral es una política institucional de las Fuerzas Militares de Colombia orientada a fortalecer la relación cívico-militar mediante la presencia activa en comunidades vulnerables, ofreciendo servicios sociales, actividades educativas, atención humanitaria y proyectos de desarrollo. De acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional (2016) y el Ejército Nacional de Colombia (2020), su aplicación sistemática se consolidó durante las operaciones de consolidación territorial en el marco de la Política de Seguridad Democrática, donde la acción militar se complementaba con intervenciones sociales con el propósito de debilitar la influencia de los grupos armados ilegales y ganar el respaldo de la población civil. Actualmente,

constituye uno de los principales instrumentos para articular la presencia de la Fuerza Pública con estrategias de desarrollo y fortalecimiento del tejido social en zonas históricamente afectadas por el conflicto armado.

Durante los años 2000, con la implementación de la Política de Seguridad Democrática, la Acción Integral fue formalizada como una herramienta clave en el esfuerzo militar, particularmente en zonas rurales bajo influencia de grupos armados ilegales. Las FF. MM. desplegaron brigadas médicas, campañas de alfabetización, construcción de infraestructura básica y jornadas cívico-militares que buscaban fortalecer la legitimidad del Estado.

Aunque esta política logró importantes avances, su implementación ha estado históricamente centrada en el ámbito rural y en una lógica vertical de asistencia. En el nuevo contexto urbano, posconflicto y digital, esta aproximación muestra claros límites de pertinencia cultural, sostenibilidad y conexión con las nuevas generaciones.

Limitaciones actuales de la Acción Integral: una política en transición

Varios informes oficiales y estudios institucionales coinciden en identificar limitaciones estructurales que reducen el alcance de la Acción Integral hacia las nuevas generaciones urbanas. El Informe de Gestión 2022 del Ministerio de Defensa Nacional documenta que la mayoría de las intervenciones se concentran en zonas rurales periféricas, dejando fuera a los jóvenes urbanos donde reside la mayor proporción de la Generación Z (Ministerio de Defensa Nacional, 2022). Además, la Escuela Superior de Guerra (2025) señala que estas iniciativas tienden a adoptar un enfoque asistencialista, más orientado a la “caridad armada” que al empoderamiento y la transformación ciudadana.

Por otro lado, la misma fuente advierte sobre la débil articulación interinstitucional, con escasas alianzas formales con alcaldías, universidades y organizaciones juveniles, lo que dificulta la co-creación de proyectos (Escuela Superior de Guerra, 2025). La Fuerza Pública también carece de mecanismos claros para la participación activa de los jóvenes en el diseño y la ejecución de actividades, limitando su sentido de apropiación y liderazgo. Finalmente, el análisis de comunicación institucional del Ejército Nacional evidencia una baja visibilidad mediática de las acciones de Acción Integral en canales y formatos preferidos por la juventud urbana, lo cual obstaculiza la construcción de legitimidad y confianza (Ministerio de Defensa Nacional, 2022).

Acción Integral urbana: un nuevo escenario para la proyección militar

Para fortalecer su legitimidad ante las nuevas generaciones, las Fuerzas Militares deben expandir la Acción Integral hacia los escenarios urbanos, donde se concentran los centros educativos, los liderazgos juveniles, las agendas digitales y las demandas ciudadanas emergentes.

Algunas líneas estratégicas para una Acción Integral urbana incluyen:

- **Brigadas cívico-urbanas:** jornadas lideradas por militares activos y en retiro junto con jóvenes voluntarios, que aborden problemáticas locales como consumo de sustancias, deserción escolar, violencia de género o salud mental.
- **Escuelas itinerantes de liderazgo cívico-militar:** espacios de formación conjunta entre FF. MM. y jóvenes en liderazgo, ética pública, resolución de conflictos, historia nacional y defensa de derechos.
- **Campañas culturales y ambientales:** alianzas entre reservistas, colectivos artísticos y organizaciones juveniles para intervenir espacios públicos, promover la memoria histórica o defender el medio ambiente.
- **Proyectos tecnológicos con propósito social:** laboratorios de innovación social donde jóvenes civiles y personal militar desarrollen aplicaciones, juegos o contenidos digitales para resolver problemas comunitarios o explicar la función constitucional de la defensa.

Acción Integral juvenil: del sujeto asistido al sujeto protagonista

Una política transformadora de Acción Integral debe dejar de ver a la juventud como “beneficiaria” y comenzar a tratarla como sujeto protagonista y copartícipe de las soluciones institucionales. Para ello se proponen los siguientes principios rectores:

- **Participación activa:** los jóvenes deben ser incorporados en el diseño, ejecución y evaluación de las actividades de AI, no solo como receptores sino como formuladores de propuestas.
- **Formación intergeneracional:** promover espacios donde veteranos y jóvenes dialoguen sobre servicio, nación, memoria, retos actuales y visiones del futuro.

- **Diversidad y enfoque diferencial:** adaptar las iniciativas de AI a las identidades culturales, territoriales y de género presentes en las comunidades.
- **Integración curricular:** vincular los proyectos de AI con procesos educativos formales, pasantías, servicio social estudiantil o prácticas universitarias en seguridad, convivencia y derechos humanos.

Articulación institucional: hacia una Acción Integral intersectorial y sostenible

Para que la Acción Integral se consolide como un instrumento estratégico de reconexión con las nuevas generaciones, debe trascender la lógica de dependencia exclusiva de las Fuerzas Militares y pasar a una gobernanza interinstitucional e intersectorial, en la que confluyan actores estatales, sociales y académicos.

Se proponen los siguientes mecanismos de articulación:

- Consejos territoriales de Acción Integral: conformados por comandos militares, alcaldías, secretarías de educación y juventud, instituciones educativas, organizaciones sociales y representantes juveniles, con capacidad de concertar, priorizar y coordinar intervenciones.
- Sistema de seguimiento y evaluación de impacto juvenil: que mida indicadores como participación efectiva, percepción institucional, apropiación del territorio, mejora en convivencia, vocaciones cívico-militares o fortalecimiento del liderazgo joven.
- Fondo mixto para proyectos de AI urbana y juvenil: financiado con recursos del Ministerio de Defensa, cooperación internacional, gobernaciones y sector privado, destinado a cofinanciar iniciativas locales con enfoque comunitario, digital y sostenible.
- Programa nacional de formación para gestores cívico-militares: orientado a capacitar personal militar, reservistas, docentes y líderes sociales en metodologías de trabajo comunitario, comunicación intercultural, educación popular y pedagogía de defensa.

Estas propuestas buscan no solo actualizar la Acción Integral, sino convertirla en una estrategia institucional clave para la sostenibilidad cultural, territorial y generacional de las Fuerzas Militares.

Análisis comparado internacional

El vínculo entre las Fuerzas Militares y la juventud no es una cuestión exclusiva del contexto colombiano. Diversas democracias han enfrentado el desafío de articular la defensa nacional con el universo simbólico, social y político de las nuevas generaciones, muchas veces alejadas de las lógicas jerárquicas, autoritarias o bélicas que históricamente han caracterizado a los aparatos de seguridad del Estado. Para responder a ese desafío, algunos países han implementado modelos innovadores de vinculación cívico-militar juvenil que buscan integrar ciudadanía, cultura de defensa y participación democrática, sin recurrir a esquemas coercitivos o exclusivamente militares.

Este título examina cuatro experiencias internacionales destacadas, como Chile, Francia, Israel y Corea del Sur, además de proponer una lectura crítica de los elementos que podrían ser transferibles al caso colombiano, respetando las particularidades culturales, históricas e institucionales del país. La finalidad es identificar factores de éxito, componentes estratégicos y mecanismos operativos que permitan diseñar políticas sostenibles de acercamiento entre las Fuerzas Militares de Colombia y las nuevas generaciones.

Chile: cultura de defensa en el sistema educativo

Desde comienzos de la década de 2000, Chile implementó una política pública transversal de Cultura de Defensa orientada a integrar en la educación formal y en el debate ciudadano temas vinculados con la seguridad, la defensa y el rol constitucional de las Fuerzas Armadas. Esta política, impulsada por el Ministerio de Defensa Nacional, se enmarcó en el proceso de consolidación democrática y de fortalecimiento de la conducción civil del sistema de defensa, buscando superar las tensiones históricas derivadas de la dictadura militar (1973–1990) y promover una visión más inclusiva y participativa del sector defensa (Ministerio de Defensa Nacional de Chile, 2012; Fuentes, 2015).

Características clave del modelo chileno

Las siguientes son características predominantes de este modelo:

- Incorporación curricular de contenidos sobre cultura de defensa, ciudadanía democrática, memoria histórica y misiones no combatientes de las FF. AA. en la educación media.

- Formación docente especializada en universidades pedagógicas, con apoyo del Ministerio de Defensa y el Ministerio de Educación.
- Producción de materiales didácticos (guías, videos, juegos) con enfoque pedagógico, no militarista.
- Actividades extracurriculares como ferias, foros y visitas a unidades militares con énfasis en la transparencia, la deliberación y la inclusión.

Resultados y lecciones para Colombia

El modelo chileno ha logrado reducir la estigmatización de la defensa, promover una ciudadanía crítica e informada y fomentar vocaciones cívico-militares. Entre los elementos transferibles al contexto colombiano destacan:

- El enfoque pedagógico democrático de la cultura de defensa.
- La integración interministerial entre defensa y educación.
- El papel protagónico del docente como mediador entre instituciones armadas y ciudadanía juvenil.

Francia: Servicio Nacional Universal (SNU)

Francia abolió el servicio militar obligatorio en 1997, lo cual generó un vacío de socialización cívica juvenil. Para responder a este déficit, el gobierno lanzó en 2019 el Servicio Nacional Universal (SNU) como una política pública de formación cívica, defensa y cohesión nacional para adolescentes entre 15 y 17 años (Ministerio de Educación Nacional y de la Juventud, 2020).

Características principales

- Fase obligatoria de dos semanas: jóvenes conviven en centros cívicos y participan en actividades sobre memoria histórica, protección civil, derechos humanos, participación ciudadana y defensa nacional.
- Fase voluntaria posterior: posibilidad de vincularse a instituciones estatales (defensa, salud, educación) mediante proyectos de voluntariado, pasantías o formación profesional.
- Enfoque plural: jóvenes de diferentes clases sociales, orígenes étnicos y credos participan juntos, promoviendo la cohesión territorial y la interculturalidad.

Resultados y lecciones para Colombia

El SNU ha sido bien evaluado por su capacidad de generar sentido de pertenencia nacional, participación cívica activa y conocimiento del aparato estatal. Colombia podría adaptar este modelo a través de:

- Programas piloto en secundaria articulados con el servicio social estudiantil.
- Módulos cortos de formación cívico-militar en valores democráticos, primeros auxilios y defensa del patrimonio.
- Participación de reservistas, voluntarios y personal militar en espacios pedagógicos con jóvenes.

Israel: Mechinot (Academias pre-militares de liderazgo)

En Israel, donde el servicio militar es obligatorio, se ha desarrollado un modelo complementario que busca fortalecer la preparación ética, crítica y ciudadana de los jóvenes antes de su incorporación a las Fuerzas de Defensa. Este modelo se materializa en las Mechinot Kedam-Tzva'iyot, academias pre-militares voluntarias que ofrecen programas de entre seis meses y un año de duración, combinando formación en liderazgo, valores democráticos, historia nacional, servicio comunitario y preparación física. Su objetivo es que los futuros reclutas afronten el servicio militar con una comprensión más profunda de su rol, potenciando así la motivación, el sentido de pertenencia y la responsabilidad cívica (Ben-Dor & Pedahzur, 2006).

Componentes del modelo israelí

- Formación en liderazgo, ética, historia nacional y diálogo intercultural.
- Convivencia de jóvenes judíos, musulmanes, religiosos, laicos, hombres y mujeres.
- Trabajo voluntario en comunidades vulnerables, proyectos sociales y aprendizaje colectivo.

Resultados y lecciones para Colombia

Los graduados de las Mechinot presentan altos niveles de motivación, liderazgo institucional e integración postservicio. Para Colombia, esto sugiere que es posible:

- Crear semilleros preuniversitarios o programas extracurriculares orientados a jóvenes con interés en defensa, ciudadanía y liderazgo.

- Establecer espacios voluntarios de formación civil-militar con enfoque pluralista, democrático y crítico.
- Utilizar el servicio militar como una oportunidad formativa, no solo como una obligación legal.

Corea del Sur: cultura de defensa nacional desde la escuela

Corea del Sur, debido a la amenaza militar constante que representa Corea del Norte, ha desarrollado una cultura de defensa ampliamente interiorizada por la sociedad, que se fomenta de manera continua desde la adolescencia hasta la adultez. En este contexto, la educación en defensa se integra formalmente en el currículo escolar a partir del nivel de secundaria, abordando contenidos sobre seguridad nacional, historia militar, preparación para emergencias y el papel de las Fuerzas Armadas en la protección del Estado. Este enfoque busca no solo transmitir conocimientos técnicos, sino también fortalecer el sentido de responsabilidad cívica y la cohesión social frente a amenazas externas (Kim, 2015).

Principales elementos del modelo surcoreano

A continuación, se relacionan los principales elementos del modelo surcoreano:

- Asignaturas formales sobre historia militar, rol constitucional de las FF. AA., preparación ante emergencias y derechos ciudadanos.
- Participación de veteranos, reservistas y funcionarios de seguridad como formadores en escuelas.
- Campañas masivas de comunicación y cultura estratégica a través de medios, redes y tecnología.

Resultados y enseñanzas transferibles [T3]

El modelo surcoreano fortalece la responsabilidad colectiva en la defensa democrática y la cohesión generacional. Colombia podría:

- Integrar contenidos sobre defensa, memoria y ciudadanía desde secundaria.
- Formar instructores mixtos (militares y civiles) con enfoque pedagógico.
- Crear campañas culturales que resignifiquen la defensa en clave de paz, pluralismo y sostenibilidad.

Aplicabilidad al contexto colombiano

La viabilidad de transferir modelos internacionales requiere adaptación contextual, no simple copia. Colombia debe tener en cuenta:

- Su historia reciente de conflicto armado y polarización política.
- La debilidad estructural de la educación cívica en el sistema escolar.
- La brecha simbólica entre FF. MM. y juventud urbana.
- El enfoque constitucional de las FF. MM. como garantes de la soberanía, la paz y los derechos.

En ese sentido, se proponen tres líneas de acción transferibles y contextualizadas:

1. Cátedra Nacional de Seguridad, Paz y Defensa: inspirada en Chile y Corea del Sur, incluir contenidos cívico-militares en secundaria con enfoque crítico, pedagógico y pluralista.
2. Programa nacional de liderazgo cívico-militar juvenil: basado en el modelo israelí, formar líderes juveniles civiles y militares en valores democráticos, memoria histórica y servicio público.
3. Servicio Cívico Voluntario de Defensa y Sostenibilidad: tomando elementos del SNU francés, articular voluntariados juveniles en instituciones públicas (incluidas FF. MM.) en proyectos ambientales, de memoria o cultura de paz.

Los modelos internacionales de vinculación cívico-militar juvenil demuestran que es posible construir nuevas formas de defensa socialmente legítimas, pedagógicamente sostenibles y culturalmente pertinentes. Colombia no parte de cero, pero necesita construir una estrategia nacional que convoque a las nuevas generaciones no desde el miedo, sino desde el proyecto.

El fortalecimiento del vínculo entre Fuerzas Militares y juventud no es un asunto marginal: es una condición de posibilidad para una defensa democrática, intergeneracional y pluralista. El aprendizaje internacional está disponible. Lo que falta es voluntad política, inversión sostenida y una apuesta estratégica de largo plazo.

Conclusiones

La relación entre las Fuerzas Militares de Colombia y las nuevas generaciones atraviesa por un momento crítico que encierra, al mismo tiempo, un gran potencial transformador. Los hallazgos de este capítulo evidencian una brecha profunda: por un lado, se observan tendencias preocupantes como la caída del reclutamiento voluntario, la falta de identificación cultural de la juventud urbana con la institución castrense y la persistencia de imaginarios negativos asociados al pasado de conflicto. Por otro lado, se constata la ausencia de políticas públicas integrales que aborden esta distancia, ya sea en la educación formal, en la comunicación estratégica o en la oferta de participación juvenil en la esfera de la defensa.

Ante este diagnóstico, se argumentó la necesidad de re-imaginar la legitimidad de las Fuerzas Militares a partir de tres ejes conceptuales interrelacionados: la legitimidad adaptativa, la sostenibilidad intergeneracional y la pertinencia cultural. Estos conceptos proveen un lente analítico para comprender que la legitimidad institucional ya no puede basarse únicamente en la obediencia tradicional o en la historia pasada, sino que debe construirse dinámicamente en diálogo con los valores emergentes de la sociedad. La Fuerza Pública del siglo XXI necesita demostrar su utilidad y confiabilidad frente a las prioridades de los jóvenes (legitimidad adaptativa); garantizar un relevo continuo de personal motivado y formado para los desafíos presentes y futuros (sostenibilidad intergeneracional); y lograr una identificación simbólica con la ciudadanía, respetando la diversidad y los códigos culturales contemporáneos (pertinencia cultural).

La evaluación de las prácticas actuales mostró esfuerzos valiosos pero insuficientes. En materia de comunicación, las FF. MM. han comenzado a reconocer la importancia de las redes sociales y de humanizar sus mensajes, pero deben dar el salto hacia una comunicación bidireccional y narrativa, donde el diálogo prime sobre el monólogo institucional. En el campo educativo, la carencia de una cátedra cívico-militar en el currículo colombiano sigue siendo un vacío que priva a generaciones enteras de entender el rol constitucional de la Fuerza Pública. Y en cuanto a acción integral, los éxitos obtenidos en zonas rurales deben replicarse y visibilizarse en entornos urbanos, integrando a la juventud como protagonista y no solo como beneficiaria pasiva.

Las propuestas estratégicas delineadas –cuatro líneas de acción operativas a nivel nacional y tres iniciativas inspiradas en modelos internacionales– apuntan

todas en la misma dirección: reconciliar a las Fuerzas Militares con su tiempo histórico y con su pueblo joven. Esto implica reformas institucionales hacia dentro (nuevos programas de formación, apertura a la participación juvenil interna, reorientación del servicio militar) y también políticas públicas hacia fuera (alianzas con el sistema educativo, creación de espacios de servicio cívico, difusión de una cultura de defensa democrática). No será un proceso sencillo ni de resultados inmediatos, pero la evidencia comparada muestra que invertir en este vínculo rinde frutos en términos de cohesión social, estabilidad y legitimidad.

En última instancia, reconectar para servir significa que la institución castrense debe verse a sí misma no como una entidad aparte o por encima de la sociedad, sino como parte integral de un proyecto colectivo de Nación. Significa que un soldado o un oficial del futuro será tan apreciado por su capacidad de tender puentes con la comunidad, educar en valores cívicos o liderar proyectos sociales, como por su destreza en el campo militar. Significa también que un joven colombiano, al pensar en sus Fuerzas Militares, pueda ver reflejados en ellas sus propios ideales de justicia, inclusión, paz y desarrollo.

Lograr esta visión demandará compromiso político, recursos sostenidos y, sobre todo, un cambio de paradigma en la cultura institucional. Las Fuerzas Militares de Colombia tienen ante sí el desafío de reinventarse sin renunciar a su misión constitucional, de abrir sus puertas y ventanas para dejar entrar el aire fresco de nuevas ideas, de nuevas generaciones. Si asumen con valentía esa transformación, podrán emerger no debilitadas, sino fortalecidas: cercanas a la ciudadanía, respetuosas de la diferencia, firmes en sus principios, pero flexibles ante el cambio. En otras palabras, podrán conquistar una legitimidad renovada y auténtica en el corazón de la juventud colombiana, asegurando así la continuidad de su servicio a la Nación en las décadas por venir.

Referencias

- Armada Nacional de Colombia. (2023, 14 de agosto). Jornadas de apoyo al desarrollo fortalecen el vínculo con comunidades ribereñas. <https://tinyurl.com/2s43bmks>
- Barón, M., & Juliana, L. (2021). Democracia y protesta social en Colombia en 2021: dimensiones normativas en relación con la psicología social crítica. *Revista Estado & Comunidades*, 15(2), 133–150. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n15.2022.273
- Beetham, D. (1991). *The legitimization of power*. Palgrave Macmillan.
- Ben-Dor, G., & Pedahzur, A. (2006). Under the threat of terrorism: A reassessment of the factors influencing the motivation to serve in the Israeli reserves. *Israel Affairs*, 12(3), 430–438. <https://tinyurl.com/4zrz2jvk>
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2024). Departamento de comunicaciones estratégicas. <https://www.cgfm.mil.co/es/node/6433>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2020). *Educación, juventud y trabajo: Habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante*. CEPAL. <https://oei.int/wp-content/uploads/2020/12/estudio-educacion-juventud-y-trabajo-oei-cepal.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Encuesta de cultura política 2022* [Informe]. DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2020). Panorama socio-demográfico de la juventud en Colombia [Informe]. DANE. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>
- Ejército Nacional de Colombia. (2020). *Doctrina de Acción Integral*. Ejército Nacional de Colombia. <https://tinyurl.com/ye9ex23u>
- Ejército Nacional de Colombia. (2023, 15 de mayo). *Programa Fe en Colombia: Seguridad y desarrollo para las regiones*.
- Escuela Superior de Guerra [ESDEG]. (2011, 1 de marzo). Lanzamiento de la campaña Fe en la Causa, Comportamiento Ético Superior. <https://tinyurl.com/9ac496zd>
- Fuerza Aérea Colombiana. (2020). Plan Estratégico de Comunicaciones "IRIS". *Comando de la Fuerza Aérea Colombiana*. <https://tinyurl.com/4eeu3vbj>
- Fuerza Aérea Colombiana. (2021, 12 de agosto). FAC avanza en la implementación del Plan IRIS para fortalecer su comunicación estratégica.
- Fundación Ideas para la Paz. (2022, 5 de mayo). El próximo paro nacional: Reconocer y escuchar la frustración juvenil. <https://tinyurl.com/mtrnz4bf>
- Grunig, J. E., & Grunig, L. A. (2006). Excellence theory in public relations: Past, present, and future. In C. H. Botan & V. Hazleton (Eds.), *Public relations theory II* (pp. 327–355). Lawrence Erlbaum Associates. https://doi.org/10.1007/978-3-531-90918-9_22

- Inglehart, R. (1997). *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv-10vm2ns>
- Israel Ministry of Education. (2022). *Civic education in Israeli*. <https://www.adalah.org/uploads/oldfiles/newsletter/eng/sep05/ar1.pdf>
- López, J., & Ceballos, D. (2021). Juventud y Fuerzas Armadas en Colombia: Percepciones y retos. *Revista de Defensa Nacional*, 76(2), 45–72.
- Melo, J. (2023). Estrategias de comunicación militar y dinámicas mediáticas ¿dos lógicas contradictorias? *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 269-277.
- Ministère des Armées. (2023). *Journée Défense et Citoyenneté*. <https://www.defense.gouv.fr/jdc>
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile. (2012). *Política de Cultura de Defensa*. Gobierno de Chile. <https://www.defensa.cl>
- Ministerio de Defensa Nacional. (2016). *Política de Acción Integral y Desarrollo*. Ministerio de Defensa Nacional.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2022). *Informe de gestión sector defensa 2022*. <https://www.mindefensa.gov.co>
- Ministerio de Defensa Nacional. (2025). *Informe de gestión unidad de gestión general 2025*. Viceministerio para la estrategia y planeación. <https://www.mindefensa.gov.co/documents/link/LF20AEF706A11350CC8E8FD0EBA559B93D216B12C5DA/file/DB2DC-FA41683C11567CDDAD63F74BE1736E0D1FEF283>
- Ministerio de Educación Nacional. (2002). *Lineamiento curricular de Ciencias Sociales*. MEN. <https://tinyurl.com/yrykbnh>
- Ministerio de Educación Nacional. (2021). *Malla de aprendizajes priorizados*. MEN. <https://tinyurl.com/ynj8u24p>
- Ministerio de Educación Nacional. (2023). *Informe nacional sobre educación rural en Colombia*. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_28.pdf
- Ministry of Education of Korea. (2020). The school curriculum of the republic of Korea. http://www.gangwonepik.weebly.com/uploads/1/3/8/5/13851570/national_school_curriculum-english2008.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2022). Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2022: América Latina y el Caribe. *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. <https://tinyurl.com/4huufrcd>
- Personería de Medellín. (2021, 22 de septiembre). El 80 % de los jóvenes que terminan su servicio militar en la ciudad no encuentran oportunidades laborales. <https://www.personeriamedellin.gov.co/el-80-de-los-jovenes-que-terminan-su-servicio-militar-en-la-ciudad-no-encuentran-oportunidades-laborales/>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2021). *Rutas para el fortalecimiento institucional de juventud*. OIJ. <https://tinyurl.com/ywu8cs9d>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Ramírez Benítez, E. y Velasco, G. E. (2022). La Acción Integral y la evolución de las relaciones civiles-militares en el Ejército colombiano. En T. L. Fonseca-Ortiz, E. A. Castro Aldana & J. F. Díaz Burgos, *Emprendimiento social, innovación y Derechos Humanos: Una perspectiva desde la Acción Integral* (pp. 75-99). Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9786289514605.05>
- Servicio Nacional de Aprendizaje [SENA]. (2022, 5 de abril). Con el programa “Jóvenes a lo Bien” son beneficiados con formación técnica. <https://tinyurl.com/7nr28yt8>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2021). *Radiografía de las juventudes en Colombia: un análisis de sus múltiples dimensiones*. PNUD Colombia.
- We Are Social & Meltwater. (2024, 31 de enero). Digital 2024: Global overview report. <https://tinyurl.com/46vnzhmd>
- Zaharna, R. S. (2010). *Battles to bridges: U.S. strategic communication and public diplomacy after 9/11*. Palgrave Macmillan. <https://tinyurl.com/mswue4ju>